

LA LOCURA DE TODOS

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

Si a veces la política es como una representación teatral, lo mejor que podría ocurrirnos a los españoles todos es que el pleno del día 23 quedara en una especie de psicodrama. Que nos liberáramos de nuestros fantasmas pasados con la triste representación que nos ofrecieron Fraga y Carrillo. Por desgracia, no podemos decir que los demás estuvieran tampoco muy afortunados.

POR primera vez la guerra civil —aquella locura de todos, que dijo Luis Cernuda— cubrió con su negra sombra de llanto y sangre el hemicycleo parlamentario.

Se trataba en esta segunda sesión del Pleno (la del día anterior, que duró casi trece horas estuvo dedicada al presupuesto) de votar la creación de una comisión investigadora de los sucesos de Málaga y Tenerife. En principio todos los grupos parlamentarios estuvieron de acuerdo. Luego Alianza Popular decidió abstenerse. Y así se llegó a la mañana del viernes, que procuraré contar de manera lineal, transcribiendo las notas tomadas en la sesión.

La primera sonrisa

El primer orador fue el diputado socialista por Málaga Rafael Ballesteros. Ballesteros utilizó el caso malagueño como un ariete contra el Gobierno y la UCD, que "han hecho grandes esfuerzos por silenciar estos sucesos". El diputado recordó el "caso Blanco" y la soledad del PSOE cuando entonces pidió la dimisión de Martín Villa.

Y entonces el ministro del Interior se interioriza. Adopta una postura de enterramiento druida, se autoenrosca, parece una crisálida y se pone a ver papeles. La suya sí que es la imagen de una soledad.

Si el socialista Ballesteros dio

en su intervención el tono de un ataque general al Gobierno ("jamás toleraremos que se sustraiga al juicio de esta Cámara los grandes sucesos que preocupan al país"), el comunista Tomás García (también diputado por Málaga) parecía estar ya haciendo el informe de un miembro de la todavía nonnata comisión de encuesta. García presentó un inventario de los grupos derechistas malagueños y en ellos no faltó la alusión al llamado "bunker de Fuengirola". Al final se atrancó en su exposición, cuando llegó la hora de calificar al Movimiento. Tal vez movimiento fascista le parecía inoportuno y movimiento nacional impropio. Ambos cali-

ficativos le rondaban y al final optó salomónicamente por limitarse a lo cronológico y habló del "antiguo Movimiento".

El lío de García provocó sonrisas en la Cámara. Fueron las primeras y las últimas. Porque luego a medida que el ambiente se caldeó y se puso hirviendo las sonrisas se helaron.

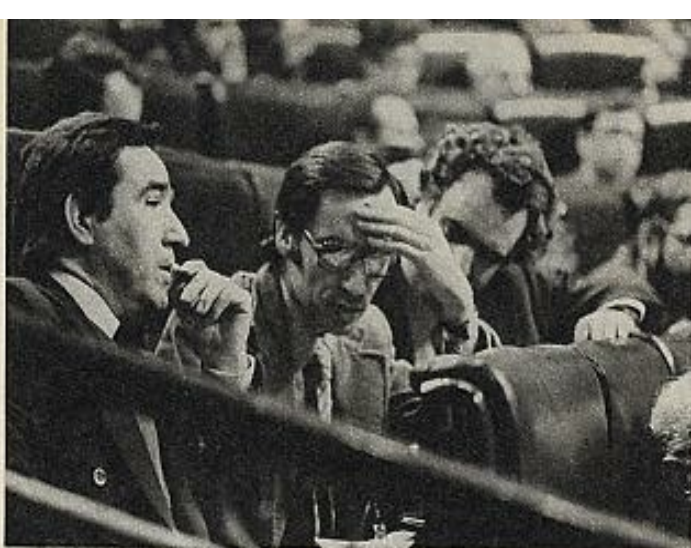
Una sesión solemne

El tercer diputado malagueño que intervino fue el ucedista Huelín Vallejo. Y lo primero que hizo fue dar el pésame a los familiares de los muertos. Después se lanzó a una exposición de tono grandilocuente, llena de grandes frases: "La grandeza de la política radica..."; "hoy todos los miembros de esta Cámara somos estadistas" (¡qué más quisiera el país!); "la democracia, señores, es autoridad", etcétera...

Al final haría una afirmación demostrativa de la íntima relación que une al culo con las témporas. Dijo que UCD no había querido aquel debate, porque estábamos en una sesión solemnísimas donde se aprobaban los presupuestos y esta aprobación era la liturgia más solemne, etcétera...



Fraga y Carrillo fueron los principales protagonistas de la sesión del día 23. Un enfrentamiento personal violento, no extraño al juego parlamentario, pero que esta vez resultaba peligroso por el tema de la guerra civil que flotaba en el ambiente.



El PSOE preocupado ante el cariz que toman los acontecimientos. Ausente Felipe González, en Sevilla, Gómez Llorente ocupó su escaño. Gómez Llorente fue uno de los más importantes oradores de la mañana.



Los dos presidentes en el pasillo (junto a Suárez, el ucedista Cisneros). Alvarez de Miranda dejó discurrir los enfrentamientos sin cortar la sesión. Suárez se abstuvo de intervenir para serenar los ánimos.

Si ya don Antonio Machado señaló que un golpe de ataúd en tierra es algo perfectamente serio, no vemos por qué no ha de ser serio, solemne e importante un debate para ver de esclarecer la muerte de dos personas. Otra cosa es que unos y otros hicieran del debate una reyerta falta de generosidad y sobrada de torpeza.

El representante de la minoría vasca, Cuerva, relacionó orden público y nacionalidades.

Que hablaran de nacionalidades es lo que, por lo visto, faltaba a Fraga, que intervino después.

El portavoz de Alianza no quería un debate parcial, sino un debate total sobre el tema

de orden público. De nacionalidades nada. Fraga hablaba de "la única nación que es España" y luego a toda velocidad nos dio un curso de Hobbes para uso parlamentario. "La función básica de un Estado es la seguridad... La autoridad suprema establece la seguridad impidiendo la lucha de todos contra todos, etcétera...". Y, ya dirigiéndose al Gobierno, dijo que si fallaba la seguridad los ciudadanos deciden buscar a otro que les proteja mejor.

Y luego vino lo que llamó "recordatorio de verdades incómodas". Fraga sacó la que sería lista de la discordia porque con números en la mano dirigió un

durísimo ataque a la política gubernamental que lleva a "una decadencia general del orden y del principio de autoridad". Este principio de autoridad, mutado ahora en principio de arbitrariedad, funciona en cambio cuando se trata de cesar a quien como el general Prieto dice la verdad al Gobierno...

Ante este estado de cosas, Fraga arrojó al Gobierno un enérgico **¡basta ya!** como remate a una serie de letanías apocalípticas ("Parece que ya es hora de poner coto al desorden"; "Parece que ya es hora de dejar de desarmar al Estado"; "Parece...").

El "seny" de Miquel Roca

La intervención de Fraga, llena de vehemencia dramática, provocó una réplica de Roca en tono mesurado. Miquel Roca y luego Raúl Morodo intentaron desdramatizar la situación. Roca halló en la intervención de Fraga como un regusto de aquella otra de Gil-Robles en las Cortes republicanas el 16 de junio de 1936. Pero ahora, y a diferencia de entonces, "la situación no es ni dramática ni es bueno dramatizarla".



Miquel Roca Junyent, como Raúl Morodo, intentó desdramatizar un debate que fue a donde nadie quiso.

Luis Gómez Llorente, como portavoz de los socialistas, hizo un discurso tal vez extraordinario en todo, menos en su oportunidad. Porque relató en él la génesis y la historia del socialismo democrático, el papel del Parlamento, los pormenores de la batalla de la Junta de Porta-

voces y la expulsión de la Mesa del Congreso de esa misma Junta, respondió a Fraga, respondió a Huelín y pasó revista a todos los temas que aquella mañana salieron a la luz...

Y, sin embargo, este gran discurso de Gómez Llorente no contribuyó a serenar los ánimos. Bien es verdad que no era ese su papel y que, además, Gómez Llorente no es un profeta para saber lo que ocurriría a continuación. Después de todo yo hablo ahora con la obra vista por completo y él sólo conocía el primer acto. Por eso exigirle "a posteriori" la serenidad que debe dar al país el representante de su primer partido, acaso esté fuera de lugar aquí.

Si cabe, creo, tener esa exigencia con Santiago Carrillo, que hablaría a continuación. Porque si Santiago Carrillo se ha ganado un puesto de muy primera fila en la vida política de este país es por haber hecho no una política de partido (aunque su partido haya salido beneficiado por supuesto), sino una política de Estado. Cuando el famoso "caso Blanco", Carrillo dio a su discurso el tono que tendría que haberle dado el jefe del Gobierno al discurso que no pronunció.

Ahora, por el contrario, no supo hallar un tono semejante para su discurso. Sus palabras no tranquilizaron a nadie y contribuyeron más que todas a poner a Fraga en el disparadero. Decir que la repetición de esa política (la de Gil-Robles en la República) podría llevar "a consecuencias en las cuales los que ganasen no fueran los que ganaron entonces", no es seguramente lo más indicado en unos momentos de tensión. Y desde luego como ciudadano es una situación que no estoy dispuesto ni siquiera a considerar. Porque no ganaría nadie, sino que perderíamos todos.

"Lamentable, lamentable.."

Entre esta desafortunada intervención de Carrillo y la de Fraga, que sería su contrapunto, hubo tres. Hablaron Francesc Ramos, Pérez-Llorca y Letamendía. "Lamentable" fue la palabra que Pérez-Llorca usó una vez y otra para calificar el desarrollo de aquel debate que él, como dijo varias veces, nunca quiso. Cuando las cosas van

APUNTES PARLAMENTARIOS

mal los pesimistas aciertan siempre. Y Pérez-Llorca es un pesimista histórico. Así se explica su evolución desde una izquierda revolucionaria a una derecha civilizada. Y así se explica que recurriera a una frase de un no citado Churchill ("la democracia es el peor de todos los regímenes políticos posibles con la excepción de todos los demás"). Y así se explica también que dijera que con aquel debate se había dado un paso hacia una alternativa de poder no democrática. Menos mal que en un rapto de optimismo —impropio de su persona— dijo que el paso era pequeño.

Cuando a Fraga le llegó el turno de alusiones, comenzó con una cita de Cicerón. Si a mí se me permite otra diré que pocas veces la "elocuencia corporis" iba tan de acuerdo con el contenido de lo dicho. La "tregua de los confiteros", que tradicionalmente funciona en la política francesa los días de Navidad, no cuenta en la española.

Un Fraga agitado y con menos mesura de la que cabe esperar en quien se considera hombre de Estado se lanzó con toda violencia a contestar a Carrillo. Hizo suya la frase de Calvo Sotelo en aquel triste 16 de junio de las Cortes republicanas y dijo también que sus espaldas eran anchas. Y siguió con que una piel de cordero no puede tapar del todo unos pies negros o rojos de sangre...

Así en una mañana Fraga y Carrillo derribaban o por lo menos llenaban de grietas toda una política de nueva imagen, que tuvo su momento cumbre en la actuación en el Club Siglo XXI. Ambos han tratado después de arreglar esas grietas. Carrillo en una breve intervención posterior y en una rueda de prensa vespertina. Fraga en otras declaraciones periodísticas, donde dijo que era la primera vez que no había visto inteligente a Carrillo.

Ciertamente así ha sido. Pues si en Fraga la vehemencia incontrolada no ha sido extraña, en Carrillo la actuación pre-legal y parlamentaria estuvo siempre marcada por el maquiavelismo, dicho sea en el buen sentido de la "virtú". Se ve que en esta ocasión le falló la "fortuna".

Más democrata que tú

A la una menos cuarto de la tarde salió a hablar el ministro del Interior. El señor Martín Villa, considerando tal vez que no hablamos tenido ya bastantes recuerdos de la República, nos vino con una cita de Azaña. Se ve que en esto de la oportunidad tampoco le ha favorecido la fortuna. Después aprovechó los ataques de uno y otro sentido para instalarse en el centro, dar un cierto tono de equilibrio a su exposición y pedir la colaboración de las diversas fuerzas políticas...

En la votación, los partidarios de que se creara una comisión de encuesta lograron 299 votos, frente a dos en contra y diecisiete abstenciones.

Para explicar su voto pidió la palabra Peces-Barba. El diputado socialista —que entendió mal las palabras de Pérez-Llorca sobre una posible alternativa no democrática— tuvo la virtud de irritar a los ucedistas al retarlos a una especie de pugilato en democracia.

Y este reto ocuparía el descanso de media hora que, por fin, concedía el señor Alvarez de Miranda. Porque si el señor presidente no tiene, precisamente, la facilidad suasoria de un Besteiro (y yo también con la República) para evitar que los debates se desmanden, sí tiene una campanilla para llamar a un oportuno descanso, que puede calmar ánimos y evitar males mayores.

En el descanso algunos diputados ucedistas reclamaban ante Peces-Barba. El valenciano Atard le decía que él era democrata antes de su nacimiento (el de Peces-Barba, claro está). El aragonés Buil le hablaba de sus colaboraciones en el antiguo "Cuadernos". El sevillano Eugenio Alés le preguntaba por la oficina expendedora de carnets de demócratas...

Tras el descanso se medio explicó Carrillo y se explicaron Pérez-Llorca y Peces-Barba. Y se acabó la larga y tensa mañana.

Los tres ausentes

Y tras ese descanso yo, por lo menos, me quedé esperando una de las tres intervenciones que para mi tranquilidad ciuda-



"Todos somos tan demócratas como tú": Buil (UCD, Huesca); Attard (UCD, Valencia); Pérez Llorca (UCD, Madrid) y Peces-Barba (PSOE, Valladolid).

dana me habría gustado escuchar. Las de Felipe González, Enrique Tierno o Adolfo Suárez.

Felipe González estaba en Sevilla. Perdió de esa forma la oportunidad de demostrar al Parlamento y al país que no es sólo un hombre de partido, sino un hombre de Estado capaz de serenar una situación tintada de gravedad; que además de disponer de una alternativa de Gobierno, podía ofrecer la seguridad al ciudadano de que quien manda es digno de confianza.

Don Enrique Tierno, que está siempre "au-dessus de la mêlée", estuvo esta vez al margen. Como desde la tribuna de prensa se ve poco y se oye menos, no pude comprobar si estaba allí. Al parecer, sí. Tierno, que es a la vez como un gran ombudsman y un padre de los padres de la patria, acaso habría pronunciado las palabras justas en el justo momento. No fue así.

Nos queda don Adolfo Suárez. Aparte de sus ojeras y kennedianas intervenciones televisivas, el señor presidente sólo ha tenido un detalle. Creo que fue para explicar aquí el pacto de la Moncloa y eso, además, lo hizo amarrado al folio. Ahora se amarró al banco (azul) para contemplar cómo unos y otros al despedazarse dejaban a la UCD cada vez más en el centro. Como jefe de partido actuó bien. Pero a Suárez no le vota-

ron como jefe de partido, sino como al Moisés que llevaba al país a la tierra prometida de la democracia.

Por otra parte, no creo que en la sesión del otro día haya ganado ningún partido. El Parlamento salió perjudicado y eso es malo.

El presupuesto y la lotería

El día 22, mientras le tocaban sesenta millones de la lotería al ministro Oliart, el Congreso debatió el presupuesto para 1978 en una maratónica sesión que duró hasta las once y media de la noche.

Como baza mayor quita menor, los incidentes del día 23 dejan fuera la crónica de ese día. Fueron muchas las intervenciones y muchos los intervinientes (Fernández Ordóñez, Tamames, Barón, Baldomero Lozano, Rovira, Mellán, Criaco de Vicente, Carlota Bustelo, Pío Cabanillas, Sánchez Ayuso, Martín Toval, Múgica, Bravo Laguna, Peces-Barba, Camacho, Solé Tura, Solé Barberá, Ernest Lluch, Benzo, Soto, etcétera). Y todavía el día 23 por la tarde se hablaría del trasvase Tajo-Segura, de la industria naval y de más cosas... Temas todos ellos más aburridos que el de la mañana. Pero menos peligrosos. ■ V. M. R. (Fotos: RAMON RODRIGUEZ).